

105/2022

24 de noviembre de 2022

Isidre Ambrós \*

## Luces y sombras en el congreso del PCCh que encumbra a Xi Jinping como «emperador» de la China global

### Luces y sombras en el congreso del PCCh que encumbra a Xi Jinping como «emperador» de la China global

#### Resumen:

La celebración del XX Congreso del Partido Comunista de China ha consolidado el liderazgo de su secretario general, Xi Jinping, con un tercer mandato de cinco años. La reunión ha confirmado, asimismo, que el xiísmo goza de muy buena salud, ya que no ha habido crítica alguna a los nombramientos realizados por el líder, que se ha rodeado de un equipo de fieles. La ausencia de un sucesor obvio en la nueva cúpula del PCCh sugiere, a su vez, que el dirigente chino aspira a continuar en el cargo más allá de 2027. Las decisiones adoptadas en el congreso muestran que el Partido Comunista considera prioritario, por encima del crecimiento económico, reforzar la seguridad nacional y endurecer su postura respecto a la independencia de Taiwán, así como promover su anexión por todos los medios, incluido el uso de la fuerza.

#### Palabras clave:

Partido Comunista, PCCh, Xi Jinping, Hu Jintao, Taiwán, seguridad, arsenal nuclear, Estados Unidos, Europa.

#### Cómo citar este documento:

AMBRÓS, Isidre. *Luces y sombras en el congreso del PCCh que encumbra a Xi Jinping como «emperador» de la China global*. Documento de Opinión IEEE 105/2022.

[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2022/DIEEE0105\\_2022\\_ISIAMB\\_China.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEE0105_2022_ISIAMB_China.pdf)  
y/o [enlace bie](#)<sup>3</sup> (consultado día/mes/año)

\*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## Introducción

El Partido Comunista de China (PCCh) ha concluido su XX congreso con la prevista renovación de los órganos dirigentes y la aprobación de las estrategias para el cumplimiento de los objetivos nacionales fijados a medio y largo plazo. Aparentemente, todo se ha desarrollado como estaba previsto y no ha habido sorpresa alguna, pero, como dice el proverbio chino, «Por una hoja caída se sabe que es otoño», lo que se cabe interpretar como que un pequeño detalle esconde un asunto importante. En este caso, el refrán bien se puede aplicar a la expulsión del expresidente del país, Hu Jintao, en plena ceremonia de clausura tras una orden del máximo dirigente, Xi Jinping. Dichas imágenes revelan el carácter autócrata del líder chino y pasarán a la historia como definitorias del cónclave comunista, caracterizado por dos elementos: la consolidación del liderazgo de Xi como nuevo «emperador rojo» tras ser elegido por un tercer mandato de cinco años y erigirse así en el dirigente más poderoso del país desde Mao Zedong y la adopción de una estrategia donde la seguridad nacional se antepone al crecimiento económico.

Como no podía ser de otra forma, los congresos que celebra el Partido Comunista chino cada cinco años para elegir a sus nuevos líderes y trazar nuevas estrategias son eventos absolutamente coreografiados donde no se escapa ningún detalle y se escenifica ante el planeta una unidad monolítica. Esta obsesión del régimen comunista chino, unida a su opacidad, hace que cualquier detalle que no forme parte del guion se convierta en un potencial barómetro político de Pekín. Tal ha sido el caso de la expulsión del anterior líder y presidente del país, Hu Jintao, del Gran Salón del Pueblo, donde se celebraba la ceremonia de clausura del XX Congreso del Partido Comunista chino. Las imágenes han dado la vuelta al mundo y dejan en el aire la cuestión de si fue o no una purga pública, ya que la expulsión tuvo lugar cuando la prensa internacional entraba en la reunión y podía tomar buena nota del suceso.

La escena en que el antiguo líder, de setenta y nueve años y aspecto frágil, es escoltado fuera de la reunión después de que Xi Jinping ordenara a un funcionario que se lo llevara de la sala tiene una importante lectura política, al margen del estado de salud de Hu Jintao: marca un punto de ruptura con la línea de actuación de anteriores líderes —como el propio Hu o el aún primer ministro Li Keqiang—, todos ellos vinculados a la Liga de la Juventud Comunista, una poderosa facción del PCCh de tendencia más liberal. El propio

Xi Jinping se encargó de subrayar estas discrepancias durante el informe que presentó en la apertura del congreso. Al hacer balance de su primera década al frente del país, Xi no vaciló en poner de manifiesto que cuando asumió el poder se encontró con «un desarrollo desequilibrado, descoordinado e insostenible, un modelo de desarrollo tradicional difícil de continuar»<sup>1</sup>. Se trataba de una alusión directa, aunque sin nombrarla, a la gestión que llevaron a cabo Hu Jintao y su primer ministro, Wen Jiabao, desde finales del 2002 hasta octubre del 2012, cuando Xi asumió el liderazgo del PCCh.

La realidad es que la China que gobernó Hu es muy distinta al gigante asiático de hoy. Sus diez años de gestión se consideraron un período de apertura al mundo exterior, con mayores dosis de tolerancia hacia las nuevas ideas y menos rigideces ideológicas. Fue, asimismo, un decenio de eclosión económica del país y de la clase media, pero también una época en que se disparó la corrupción, especialmente entre los cuadros del Partido.

Un panorama que Xi Jinping ha corregido en todos los aspectos. Durante su década al frente de China, han sido investigados por corrupción 4,6 millones de funcionarios<sup>2</sup> y el liderazgo colectivo en el Comité Permanente de la etapa de Hu ha dado paso al personalismo de Xi, que se ha erigido en el centro de todas las decisiones y en el núcleo del Partido. Este ha impulsado la necesidad de reforzar la ideología de los militantes, ha acrecentado el control social a todos los niveles —con especial atención a las redes sociales— y ha promovido la presencia de la organización comunista en las empresas privadas, amén de fomentar una política exterior más asertiva.

Ahora el XX Congreso del PCCh, como era de esperar, ha cerrado filas y ha reflejado en las conclusiones el apoyo incondicional a su líder, Xi Jinping, así como a sus planes para el desarrollo de China hasta mediados de siglo. Ambas decisiones marcan el inicio de una nueva era en el gigante asiático y, posiblemente, en el mundo entero, dada la creciente influencia internacional de este país en la evolución del planeta. La etapa se caracterizará por el poder omnímodo de Xi Jinping, que este cónclave comunista ha confirmado. Todos los elegidos son hombres de su confianza, tanto los seis que le

---

<sup>1</sup> JINPING, Xi. «Report to the 20th National Congress of the Communist Party of China October 16, 2022». Xinhuanet, 25 de octubre de 2022. Disponible en: <https://english.news.cn/20221025/8eb6f5239f984f01a2bc45b5b5db0c51/c.html>

<sup>2</sup> PEI, Xiao. «Press Center for 20th CPC National Congress: 2nd press conference». China.org.cn, Pekín, 21 de octubre de 2022. Disponible en: [http://www.china.org.cn/china/2022-10/21/content\\_78478540.htm](http://www.china.org.cn/china/2022-10/21/content_78478540.htm)

acompañan en el Comité Permanente —la cúpula que dirige el destino del PCCh y del país— como los veintitrés que se reúnen con él en el Politburó.

Y es que por primera vez desde 1978 no hay en estos dos órganos de poder ningún representante de la Liga de la Juventud Comunista, la organización considerada como la reserva del Partido y cuyos miembros son, en general, más favorables al aperturismo económico, político y social: una poderosa facción del PCCh vinculada al predecesor de Xi, Hu Jintao, hasta ahora representada en el Comité Permanente a través del aún primer ministro Li Keqiang y de Wang Yang, presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Ahora todos ellos han sido borrados de los puestos de máxima responsabilidad en la organización comunista, incluido Hu Chunhua, protegido de Hu Jintao, vice primer ministro y, hasta la celebración de este XX Congreso, con aspiraciones a entrar en el selecto Comité Permanente y a ser nombrado primer ministro con cincuenta y nueve años.

Hu Chunhua pretendía ser designado *premier* como paso previo a convertirse en el nuevo secretario general del PCCh y presidente del país dentro de cinco años, en el 2027. Su sueño se ha truncado, ya que ahora ha quedado excluido del Politburó, ha perdido el cargo y se han esfumado sus aspiraciones en virtud de la norma no escrita del Partido, introducida por Deng Xiaoping en el 2002, de «siete arriba, ocho abajo», que fija en sesenta y siete la edad máxima para ser promovido a un cargo de mayor responsabilidad y en sesenta y ocho la retirada. Xi Jinping, sin embargo, utiliza esta convención a discreción: la aplica a los miembros de otras facciones —como pueden ser los casos de Li Keqiang o Wang Yang, a los que ha excluido del Comité Permanente—, pero no a los que considera de su confianza, como el llamado «zar de la ideología» y responsable de crear el «sueño chino», Wang Huning, quien con sesenta y siete años continúa en dicho comité, o el general Zhang Youxia, que a sus setenta y dos años ha sido promocionado a vicepresidente primero de la poderosa Comisión Militar Central, organismo que preside Xi y que constituye la máxima autoridad del Ejército chino.

### **Sucesión de poder**

La realidad es que la confirmación del tercer mandato de cinco años de Xi Jinping como líder del Partido Comunista nunca estuvo en entredicho, como tampoco lo estuvo la

designación de un equipo de políticos de alto nivel fieles a su persona tanto en el Comité Permanente como en el Politburó. Estos nombramientos tendrían una importancia relativa, dado el fuerte liderazgo que ejerce Xi, si no fuera porque entre ellos no se vislumbra ningún posible sucesor para dentro de cinco años, lo que sugiere que el actual presidente chino podría pretender prolongar su mandato otros cinco más allá del 2027. Dicha aspiración llevaría a Xi Jinping a permanecer en el poder, como mínimo, hasta el 2032 con setenta y nueve años. El citado horizonte encaja con sus planes de que para el 2035 China haya alcanzado el nivel de los países medianamente desarrollados, su independencia tecnológica de alto nivel sea una realidad, forme parte del grupo de países innovadores y haya culminado la modernización de su sistema económico<sup>3</sup>.

La permanencia al frente del Partido y del Estado de este «emperador rojo» otorga inicialmente unas garantías de estabilidad social, económica y política para el desarrollo del gigante asiático: el panorama anhelado por los responsables del régimen de Pekín para que China se convierta en un país moderno, poderoso y con enorme influencia internacional en el 2049, cuando se celebre el centenario de la República Popular. Sin embargo, este horizonte y la ausencia de un sucesor de Xi dibujan un futuro complicado para el PCCh y también para China, al haberse borrado las reglas sucesorias que imperaban desde los tiempos de Deng Xiaoping.

Un panorama que situará a la organización comunista ante un problema institucional para designar un heredero. La falta de normas claras posiblemente dé paso a duras luchas por el poder entre facciones rivales a medida que los años debiliten la figura de Xi, lo que constituiría una paradoja tras sus esfuerzos por unir al partido, ya que podría desgastar a esta organización comunista y debilitar al gigante asiático.

Y es que de los seis miembros que acompañarán a Xi en el Comité Permanente hasta el 2027 —el primer ministro *in pectore* Li Qiang (sesenta y tres años), Zhao Leji (sesenta y cinco), Wang Huning (sesenta y siete), Cai Qi (sesenta y seis), Ding Xuexiang (sesenta) y Li Xi (sesenta y seis)— solo uno tendría asegurada su presencia en el máximo órgano de poder comunista dentro de cinco años en función de la regla de «siete arriba, ocho abajo». Se trata de Ding Xuexiang, que en el 2027 tendrá sesenta y cinco años, una edad ideal para acceder a la dirección del destino del gigante asiático si no fuera porque

---

<sup>3</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

Isidre Ambrós

sus credenciales para el puesto de secretario general del PCCh y presidente del país son las más débiles: nunca ha sido jefe provincial del Partido, nunca ha sido gobernador de una provincia importante, ni ha ocupado puestos clave en Pekín. Su único activo ha sido crecer a la sombra de Xi Jinping y ejercer como su secretario personal y jefe de gabinete. Su ascenso a la cúpula del partido se considera la confirmación de la importancia que el líder da a la confianza y la lealtad a la hora de formar equipos. Prueba que Ding Xuexiang es una estrella ascendente en el firmamento comunista chino su nombramiento como vice primer ministro ejecutivo, lo que le convertiría en la mano derecha de Li Qiang, el futuro primer ministro. Este panorama, sin embargo, no deja de ser solo una posibilidad, dada la concentración de poder que asume Xi y que nadie más que él sabe cuánto tiempo pretende permanecer dirigiendo los destinos del gigante asiático.

### **Sorpresas en la Comisión Militar Central**

En la cúpula militar Xi Jinping también ha llevado a cabo una importante reorganización, usando a su libre albedrío la regla del «siete arriba, ocho abajo». Así, en la Comisión Militar Central —máxima autoridad del Ejército chino integrada por siete miembros bajo la presidencia de Xi— también se ha saltado la norma para ascender a vicepresidente primero al general de setenta y dos años Zhang Youxia, hasta ahora vicepresidente segundo. La designación encaja con el pensamiento del líder comunista, ya que Zhang ha desempeñado un papel fundamental en la modernización del Ejército Popular de Liberación (EPL), mantiene vínculos de amistad con Xi debido a que sus padres lucharon juntos durante la guerra civil y es un militar de su absoluta confianza.

Para el cargo de vicepresidente segundo, Xi Jinping también ha nombrado a otro hombre de su entera confianza: el general He Weidong, de sesenta y cinco años. Se trata de una estrella ascendente dentro del escalafón militar desde la llegada al poder de Xi. Desde 2019 fue comandante del Comando del Teatro del Este del EPL, que abarca un área de responsabilidad que cubre Taiwán y el mar de China Meridional, dos de las principales zonas estratégicas que reivindica Pekín. A He se le atribuye precisamente la planificación de los ejercicios aeronavales que el Gobierno chino organizó alrededor de la isla de

Taiwán en agosto de este año 2022 como respuesta a la visita de Nancy Pelosi, la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

El nombramiento de He Weidong como vicepresidente segundo de la CMC y la presencia en dicho organismo del almirante Miao Hua —también con una sólida experiencia relacionada con Taiwán— constituyen dos indicios claros de que el Ejército Popular de Liberación centrará su atención en los próximos años en la denominada «isla rebelde» por los dirigentes comunistas. Y es que Pekín apuesta por una política cada vez más asertiva para lograr que Taiwán vuelva al redil, como demuestran las continuas maniobras aeronavales cercanas a la isla y las declaraciones tanto de Xi como de los responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores o de Defensa.

### **El futuro de Taiwán**

Durante la presentación de su informe al XX Congreso del PCCh, el líder chino se mostró más firme que nunca respecto a la futura incorporación de Taiwán a la madre patria y subrayó que la organización comunista nunca renunciará a ello: «Taiwán es de China. Resolver la cuestión de Taiwán es un asunto de los chinos que debe ser resuelto por los chinos. Continuaremos luchando por la reunificación pacífica con la mayor sinceridad y el máximo esfuerzo, pero nunca prometeremos renunciar al uso de la fuerza y nos reservamos la opción de tomar todas las medidas necesarias [...]. La reunificación completa de nuestro país debe realizarse y puede, sin duda, realizarse»<sup>4</sup>, dijo Xi.

Estas afirmaciones han sido recogidas y añadidas a los estatutos del Partido, lo que constituye una clara señal de la importancia para Pekín de las tensiones con dicha isla. Concretamente, la enmienda aprobada en el XX Congreso señala que el Partido «se opondrá resueltamente y disuadirá a los separatistas que buscan la “independencia de Taiwán” y logrará la reunificación de la patria mediante la implementación plena, fiel y resuelta de la política de “un país, dos sistemas”»<sup>5</sup>.

El texto aprobado en el cónclave del PCCh no es solo importante por el hecho de que anuncia la predisposición oficial a oponerse a la independencia de la isla, sino porque

---

<sup>4</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

<sup>5</sup> PARTIDO COMUNISTA DE CHINA. «Full Text of Constitution of Communist Party of China». Xinhua, 26 de octubre de 2022. Disponible en: <https://english.news.cn/20221026/d7fff914d44f4100b6e586372d4060a4/c.html>

expone por primera vez las ideas que se barajan en Pekín para allanar el proceso de anexión. En concreto, señala que la reunificación del país se llevará a cabo bajo la fórmula de «un país, dos sistemas», una norma que hasta ahora se ha aplicado a Hong Kong y Macao. Dicha interpretación se deduce de la redacción de la enmienda añadida a los estatutos de la organización comunista, que habrá que tener en cuenta si algún día se produce la anexión de la isla por parte de Pekín.

### **El EPL, las «guerras locales» y el arsenal nuclear**

Las explicaciones de Xi Jinping en el XX Congreso acerca de la vía para conseguir la incorporación de Taiwán a la República Popular dejaron abiertas, sin embargo, todas las posibilidades, incluida la invasión de la isla por parte de las tropas del Ejército Popular de Liberación. Esta eventualidad se deslizó cuando Xi hablaba de los objetivos fijados para el centenario de la fundación del EPL, que se conmemorará en el 2027.

Para esta fecha, el dirigente chino recordó la necesidad de disponer de unas fuerzas amadas de primer orden mundial, equiparables a las de Estados Unidos, con el fin de garantizar la seguridad nacional y «gestionar crisis y conflictos y ganar guerras locales»<sup>6</sup>, entendiendo la noción como «conflictos regionales». El comentario se destinaba sin duda a advertir a las autoridades de Taipéi de que el PCCh está dispuesto a ir a una guerra con tal de recuperar Taiwán y a Washington de que las Fuerzas Armadas chinas están preparadas para cualquier confrontación militar.

La modernización y potenciación del Ejército Popular de Liberación no fue, sin embargo, el único mensaje militar que lanzó el presidente chino en el XX Congreso. Entre los diversos objetivos que enumeró para convertir al EPL en unas fuerzas armadas acordes con el papel que debe desempeñar China como gran potencia global, Xi dio a entender la voluntad de que el gigante asiático aumente su arsenal nuclear en los próximos años. «Estableceremos un fuerte sistema de disuasión estratégica»<sup>7</sup>, subrayó en una declaración que sugiere la voluntad del líder chino de fortalecer su arsenal de armas nucleares estratégicas con el fin de salvaguardar la seguridad nacional. El anuncio confirmaría las inquietudes de las autoridades estadounidenses, que, a través de un

---

<sup>6</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

<sup>7</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

informe publicado por el Pentágono en noviembre del año pasado, estimaban que China podría tener hasta setecientas ojivas nucleares para 2027 y al menos mil para el 2030<sup>8</sup>.

El llamamiento de Xi Jinping a fortalecer el arsenal nuclear chino estaría también estrechamente relacionado con la guerra de Ucrania y un orden global cada vez más incierto y volátil, panorama que habría convencido al líder del gigante asiático de que las armas convencionales no serían suficiente para ejercer una verdadera y eficiente disuasión estratégica en caso de amenaza. En esta conclusión habría influido su convencimiento de que la posesión de armamento nuclear por parte de Rusia habría frenado la involucración directa de Estados Unidos y la OTAN en un conflicto bélico con las tropas rusas.

### **Prioridad a la seguridad nacional**

Precisamente la inestable situación geopolítica internacional, unida a un agravamiento de las tensiones con Estados Unidos y Europa y a los estragos causados por la rígida política de «COVID cero» que impulsa el propio Xi, habría llevado al dirigente comunista a reclamar al Partido que preste especial atención a la modernización del sistema de seguridad nacional: un llamamiento que considera de vital importancia porque la seguridad «es el cimiento para la revitalización de la nación y la estabilidad social es la premisa para el fortalecimiento y la prosperidad del país»<sup>9</sup>, como destacó en la sesión inaugural del XX Congreso.

Su propuesta de que «el PCCh debe adoptar la seguridad del pueblo como su objetivo final, la seguridad política como su tarea fundamental, la seguridad económica como su base, la seguridad militar, tecnológica, cultural y social como pilares importantes y la seguridad internacional como un apoyo»<sup>10</sup> supone un giro importante en la estrategia del gigante asiático. En pocas palabras, significa que la seguridad nacional tiene prioridad sobre el crecimiento económico: una apuesta no exenta de cierta lógica desde la óptica china si se tienen en cuenta las polémicas que enfrentan al gigante asiático con EE. UU.

---

<sup>8</sup> MACIAS, Amanda. «China is rapidly expanding its nuclear arsenal, Pentagon says in new report». CNBC, Washington, 3 de noviembre de 2021. Disponible en: <https://www.cnbc.com/2021/11/03/china-is-rapidly-expanding-its-nuclear-arsenal-pentagon-says.html>

<sup>9</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

<sup>10</sup> JINPING, Xi. *Op. cit.*

y Europa en el ámbito internacional, mientras que, a nivel interior, el Partido percibe su propia inseguridad en asuntos relacionados con Xinjiang, Tíbet y los grandes centros urbanos, donde la contestación social va en aumento debido a las restricciones impuestas por las autoridades para combatir la pandemia.

Por otra parte, la falta de mensajes concretos en el XX Congreso del PCCh acerca del desarrollo de la economía china en los próximos años ha causado desánimo en los mercados internacionales. La falta de ideas y de énfasis por parte de Xi Jinping al abordar la marcha económica del país sugiere que los dirigentes comunistas han asumido que el crecimiento será más lento a partir de ahora y que los tiempos de altas tasas de aumento del PIB ya han pasado a la historia.

La única pista socioeconómica que emana de esta reunión es la voluntad del régimen comunista de moderar la disparidad en la riqueza y los ingresos existente. Dicho objetivo se persigue a través de la campaña por la «prosperidad común» que promueve Xi y que ha provocado desconfianza entre los grandes empresarios privados por la presión fiscal a que se vieron sometidos a finales del 2021, especialmente los de las grandes plataformas de internet. Pekín suavizó posteriormente la represión regulatoria, pero no evitó con ello un persistente recelo de los inversores y empresarios locales hacia el régimen, con la consiguiente pérdida de dinamismo empresarial.

## Conclusiones

El XX Congreso del PCCh había levantado muchas expectativas, no tanto por la confirmación de un tercer mandato de cinco años de Xi Jinping como líder de la organización y de China como por la estrategia para impulsar el desarrollo del gigante asiático en el próximo lustro. El cónclave finalmente resultó menos atractivo de lo esperado y reveló que el xiísmo goza de muy buena salud, aunque ello puede acabar provocando una crisis en el seno del Partido.

Los siete días que duró la reunión mostraron el pleno dominio que ejerce Xi Jinping en el PCCh. El control que practica se puso de manifiesto en la jornada final. Ese día mostró su talante más autócrata al ordenar antes de las votaciones finales la expulsión de la sala de su antecesor, el expresidente Hu Jintao. No se descarta que la acción respondiera a una purga política. El control absoluto luego se confirmó con los

Isidre Ambrós

nombramientos, ya que el nuevo «emperador rojo» se ha rodeado de un equipo de fieles tanto en la cúpula del partido como en la Comisión Militar Central, la máxima autoridad del Ejército chino. Los nombramientos no permiten vislumbrar un posible sucesor para el 2027, lo que sugiere que Xi podría apostar por continuar otros cinco años más al frente del gigante asiático, hasta la primavera del 2033.

La ausencia de heredero, por otra parte, puede conducir al Partido a una grave crisis institucional. La organización comunista se halla ahora mismo sin pautas para elegir a sus máximos dirigentes y a merced de los designios de su secretario general como consecuencia de la decisión de Xi de abolir todas las normas que impuso Deng Xiaoping en su día para que los líderes no pudieran permanecer más de dos mandatos de cinco años en el poder y se retirasen al cumplir sesenta y ocho años. La ausencia de reglas sugiere una dura pugna entre facciones por alcanzar el poder en el futuro a medida que se debilita la figura de Xi, lucha que puede debilitar a la organización comunista y al país.

El XX Congreso también ha servido al Partido para endurecer su postura respecto a Taiwán, al incorporar en sus estatutos por primera vez el rechazo a la independencia de la isla. Esta declaración de intenciones, unida al anuncio de que el PCCh nunca renunciará al uso de la fuerza para lograr la anexión del territorio, sugiere que la tensión que suscita la isla entre China y Estados Unidos está lejos de disminuir, y no se puede descartar que llegue el día en que se produzca algún conato aislado de enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas de las dos potencias.

Hay que subrayar, finalmente, que resultan inquietantes los reiterados llamamientos que Xi Jinping realizó al fortalecimiento de la seguridad nacional del país, situándola como una prioridad por delante del crecimiento económico. Sorprende también la iniciativa del líder chino de plantear un aumento del arsenal nuclear del gigante asiático en paralelo a la culminación de la modernización de sus Fuerzas Armadas y a su conversión en una superpotencia global. Con los planes mencionados Xi pretende poner en jaque a Estados Unidos y a Europa, al tiempo que se convierte en el «emperador rojo» de una China global bajo la dinastía del Partido Comunista. El tiempo dirá si esos planes se convierten en una quimera.

*Isidre Ambrós\**

Periodista, analista especializado en Asia-Pacífico  
y autor del libro *La cara oculta de China*